

CAPITULO V.

DESENGAÑO DE LAS
Almas, que dicen las lleva Dios
por el camino del amor, y à
quenta de esto se descuidan en las
mortificaciones, y penitencias.
Explicase el verdadero
Amor de Dios.

Algunas Almas, poco mortificadas, suelen decir, que à ellas las lleva Dios por el camino del amor, y por esso no tienen inclinacion à mortificaciones exteriores, ni à penitencias corporales. Si dixessen, que ellas se van por el camino de su amor propio, y del bien me quiero, y que son amigas de su propia comodidad, dirian mas bien lo que son, serian mas humildes, y se engañarian menos. No saben que cosa es el verdadero Amor de Dios, y con esso hablan mas como Molinistas engañadas, que como Christianas humildes, que conocen su poco espíritu, cortedad, y miseria.

Quien padeze mucho por el Amor de Dios, es quien ama verdaderamente à Dios. El amor verdadero no se conoce por las palabras, sino por las obras, dize Christo Señor Nuestro; y por esso desengaña su Magestad, que no todos les que le llaman Señor, entrarán en el Reyno de los

Io. ann.
24.
32.

Cielos. Vean estas Almas lo que hazen, y lo que padezen por el Amor de Dios, y en esso conocerán si aman verdaderamente à Dios, ò se amà à sí mismas.

A mi gran Padre, y Patriarca Santo Domingo le preguntaron: Què querria padezer por el Amor de Dios? Y respondió: Yo quisiera, que por el Amor de mi Dios me hiziesen pedaços todo el cuerpo, de tal manera, que comenzando por las extremidades de los dedos, me fuesen capolando, y haziendo menudos trozos, sin quitarme la vida, para padezer mas, y mas, hasta que por todas partes estuviesse molido, y quebrantado, y lo vltimo fuesse el corazón, para que no me privasse de sentir todos los tormentos, hasta la vltima respiracion. Este es verdadero Amor de Dios. Compáren con esto el amor que tienen de Dios las Almas referidas, que no las basta el animo, aún para vna leve mortificacion de su cuerpo, y se les hazen insufribles, y intolerables las penitencias de quatro golpes de disciplina, y medio dia de cilicio; y en el sufrimiento de injurias, ellas sabē como están.

San Ignacio Martyr, quando vió, que se le multiplicaban los tormentos por el Amor de Christo, dixo, muy alegre: *Aora comienço à ser Christiano.* Segun esta Regla, las Almas

Matti
7 v. et
21.

Chron.
Dom.
p. i. vi.
S. De
min.

Brevi.
Rom.

que dicen las lleva Dios por el camino de su Amor, y escusan el sufrir, y el padezer, no solo no tienen el Amor de Dios verdadero; pero ni aún han comenzado à ser verdaderas Christianas: Vean quantos están de ser perfectas.

El verdadero Amor de Dios hà hecho dulces, y estimables los trabajos, penitencias, persecuciones, deshonoras, falsos testimonios, carceles, destierros, carastas, tormentos, y martyrios à los Santos de la Iglesia Catolica. Este santissimo Amor hizo dulces las piedras à San Esteuan; la Tina de azeyte hirviendo à San Juan Evangelista; los Desiertos à San Antonio Abad, y à los Santos Monges Anacoretas; el que le cortassen los pechos à Santa Agueda; las parrillas de fuego à San Lorenzo, y à San Vicente; el ser despedaçado de las fieras à San Policarpo; el sacarla las muelas, y dientes à Santa Polonia; los ojos à Santa Luzia; las entrañas à Santa Engracia; las saetas à San Sebastian; los destierros, y falsos testimonios à San Juan Christostomo, y à otros Santos Obispos; las carceles à San Bernardino de Sena, y los Santos que las padecieron por Christo; los baños elados à los Quarenta Martyres; los venenos, y zarças à San Benito; la pocilga: y

In Off.
S. Ste-
phan.
Protbo
martyr.

persecucion de los propios à Santa Isabel Reyna de Vngria; las disciplinas de sar gre, y escupendas penitencias à San Pedro de Alcantara; las heridas, y golpes à San Pedro Martyr; el quebranto de las costillas à San Felipe Neri; el quitarle la piel à San Bartolomé; la cabeça à San Pablo; el ser crucificado à San Pedro, y à su Hermano San Andrés; la perdida de los bienes temporales, hijos, y Muger à San Eustaquio; la estrañez de sus Padres, y de su Esposa à San Alexo; la Peregrinacion, y los Hospitales à San Roque; el cautiverio à San Luis Rey de Francia; la continencia virginal en el Matrimonio à San Eizeario, y à su Esposa Santa Delfina.

Todo esto, y mucho mas haze el verdadero Amor de Dios; y nos querrà persuadir vna Persona inmortificada, regalona, amiga de su propia estimacion, y conveniencia, que Dios la lleva por el camino del Amor, y que por esso no se exercita en asperezas, y penitencias. El Diablo la lleva por el camino que sabe, que es el del engaño, que el verdadero jamás lo supo bien, ni lo quiso seguir.

Al Inclyto Martyr de Christo Raymundo Lulio le preguntaron: Què cosa era el Amor de Dios? Y respondió: *El Amor de Dios es la Muerte de quien vive, y la Vida de quien muere.*

Helre-
ra,
Chron.
1. p. li-
br. 2.
nume.
488.

Es el que pone en servidumbre a los Libres, y los esclavos en libertad. Es un Arbol, cuyo fruto es Amor, pero las hojas, y las flores son padezer tribulaciones, infortunios, y trabajos. Este es el verdadero Amor de Dios, que quien lo tiene, vive muriendo por padezer, y descansa padeciendo.

In Vir. Por esto dezia la inflamada
S. Ter. Santa Teresa: Señor, o padezer, o morir. Y aún añadió Santa Maria Magdalena de Pazis: Señor, no morir, sino padezer. Y el Beato Juan de la Cruz, preguntándole Nuestro Señor, que quería por sus trabajos? Respondió: Señor, solo quiero padezer, y ser menospreciado por ti. Nuestro Serafico Padre San Francisco, en ninguna cosa hablaba la verdadera alegría, sino en el padezer por el Amor de Dios desprecios, y contumelias; y esta ha sido la ciencia de todos los Santos.

Hebr. Aquel Insigne Martyr, que dixo: *Veniant in me omnia tormenta Diaboli, tantum ut Christo fruatur.* Vengan sobre mi todos los tormentos del Diablo, con tal, que yo participe del Amor de Christo: Este entendia bien, que cosa es el verdadero Amor de Dios. Acabemos de entender, que somos miserables, y que mas tenemos de amor propio, que de Amor de Dios.

S. Ter. Santa Teresa de Jesus, que

dize en su precioso Libro del Camino de Perfeccion, que el Amor de Dios, si es verdadero, no puede estar mucho tiempo disimulado, y encubierto. Y en las Quintas Moradas, Cap. 4. dize: Que el Amor de Dios nunca está ocioso; y el no crecer en él la Gente que trata de Espiritu, es mala señal. Y en otra parte dize, que quien tiene este Amor, siente mucho no poder hazer penitencias, y cosas grandes por el Amor de Dios. Y en sus admirables Cartas dize varias propiedades del verdadero Amor de Dios, como que el Amante es paciente: Que pacifica el Amor las inquietudes del corazón: Que el Amor de Dios suaviza el camino de la perfeccion: Que al passo que creze en la Alma, creze también la pureza: Que el Amor sin obras es engañoso.

Con estas experimentadas Reglas, examínense las Almas, que dicen las lleva Dios por el camino de su Amor, y regularmente se hallará, que contradizen con las obras, lo que dicen con las palabras, y que no es Amor de Dios, sino amor propio refinado lo que tienen.

De tal manera amó Dios al Mundo, que nos dió a su Unigenito Hijo, para que padeciésemos por nosotros; y de tal modo nos amó el Unigenito de Dios Humanado, que aviéndosele propuesto el gozar, y el

padezer, escogió la Cruz por nuestro Amor, como dize San Pablo: *Proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem.* Y las Almas insipientes, huyendo de la Cruz, nos querrán dar a entender, que están abrasadas en el Amor de Dios, y que se van muriendo con la fuerza del Amor de Christo.

Deute. El Divino Precepto del Amor de Dios dize así: Amarás a Dios sobre todas las cosas, con toda tu Alma, con todo tu corazón, y con toda tu mente. Amar a Dios sobre todas las cosas, es amar a Dios, mas que a la vida propia, mas que a la honra, mas que a los bienes temporales, mas que a los hijos, y mas que estos a sus Padres; y finalmente, es amar a Dios mas que a todas las cosas juntas, y divididas.

Con esta verdadera, y Católica inteligencia del Amor de Dios, se comprueba, que el Alma que tiene la Caridad perfecta, y el verdadero Amor de Dios, en todo se vence, por agradar a Dios: No se detiene en respetos humanos, porque solo atiende a Dios: Se mortifica, y vence sus pasiones, y apetitos desordenados, porque la apartan de su Dios: Perdona las injurias, y desprecios, y en ellos se alegra, porque así cumple el gusto de Dios, y de este modo se aparta de todos los vicios, aún en cosas leves, porque no le dexan venir se con su Dios; y se exercita en

todas las virtudes, porque estas la llevan a su Dios. Este es el verdadero Amor de Dios.

La Virgen Santissima le enseña a su amada Discipula la Venerable Maria de Jesus de Agreda, qual es el verdadero Amor de Dios. Y en una de sus Celestiales Doctrinas la dize así: Hija mia, para que entiendas como debes amar a tu Dios, y Señor con perfeccion, estas serán como señales, y efectos del Amor de Dios, si le tienes perfecto, y verdadero: Si meditas, y piensas en Dios continuamente: Si cumples sus Mandamientos, y Consejos sin tedio, ni disgusto: Si temes ofenderle: Si ofendido solicitas luego aplacarle: Si te dueles de que sea ofendido, y te alegras de que todas las Criaturas le sirvan: Si deseas, y gustas hablar continuamente de su Amor: Si te gozas de su memoria, y presencia: Si te contristas de su olvido, y ausencia: Si amas lo que él ama, y aborrezes lo que él aborrece: Si procuras traer a todos a su amistad, y gracia: Si le pides con confianza: Si recibes con agradecimiento sus beneficios: Sino los pierdes, y conviertes a su Honra, y Gloria: Si deseas, y trabajas por extinguir en ti misma los movimientos de las pasiones, que te retardan, o impiden el afecto amoroso, y obras de las virtudes.

A Dios se ha de amar con

Myst.
Ciudad.
1. par.
n. 537.

todo el entendimiento sin engaños con toda la voluntad sin dolo; con toda la mente sin olvido; con todas las fuerças sin remission, sin tibieza, sin negligencia.

El motivo para amar à Dios, es el mismo Dios; porque debe ser amado por sí mismo, que es Sumo Bien, infinitamente Perfecto, y Santo. Y quien de verdad ama à Dios por quien es, ama tambien à todo lo que es de Dios, y tiene alguna participacion de su Bondad.

Por esto la Caridad mira al Proximo como obra, y participacion de Dios, y no haze diferencia entre amigo, y enemigo; porque solo mira lo que tienen de Dios, y que son cosa suya, y no atiende esta Virtud à lo que tiene la Criatura de amigo, ò enemigo, de bienhechor, ò malhechor; solo diferencia entre quien tiene mas, ò menos participacion de la Bondad infinita del Altísimo, y con el debido orden los ama à todos en Dios, y por Dios. Todo lo demás q̄ aman las Criaturas por otros fines, y esperando algun interès, y comodidad, ò retorno, ò lo aman cō amor de concupiscencia desordenado, ò con amor humano, ò natural, esto no pertenece à la Caridad infusa. Y como es ordinario en los Hōmbres moverse por estos bienes particulares, y fines interessa-

Philip.
2. ver.
21.

bles, y terrenos, por esto ay muy pocos que exerciten el Amor de Dios, y del Proximo con su debida perfeccion; pues aún al mismo Dios buscan, y llaman por temporales bienes, ò por el beneficio, y gusto espiritual.

De todo este desordenado amor, quiero, que desvies tu coraçon, y que solo viva en el la Caridad bien ordenada, à quien el Altísimo hà inclinado tus deseos. A ninguna Criatura has de amar mas, que por solo Dios, y por lo que en ella conoçes, que te le representa, y como cosa suya, y al modo que la Esposa ama à todos los Siervos, y Familiares de la Casa de su Esposo; porque son suyos. Y en conociendo, que amas à alguna Criatura sin atender à Dios en ella, y no amandola por este Señor, entiende, que no la amas con Caridad, ni como de ti lo quiero, y el Altísimo te lo hà mandado. Tambien conoçeràs si los amas con Caridad, en la diferencia que hizieres de amigo, ò enemigo; de apacible, ò no apacible; de cortès mas, ò menos; y de quien tiene, ò no tiene gracias naturales. Todas estas diferencias no las haze la Caridad verdadera, sino la inclinacion natural, ò las pasiones de los appetitos, que debes gobernar con esta virtud, extinguiendolos, y degollandolos.

En

En esta Celestial Doctrina, como en vn espejo, veràn las Almas si tienen, ò no tienen verdadero Amor de Dios, y se desengañaràn las inmortificadas, conociendo claramente, que no es puro Amor de Dios lo que piensan, sino amor de su conveniencia propia, y poca gana de seguir el camino de la penitècia. Desta classe son los enemigos de la Cruz de Christo, como dize San Pablo. En otra parte hablarèmos del amor inflamado, que tienen, y sienten las Almas aprovechadas, y sus Divinos efectos.

Philip.
pens. 3.
v. 18.

CAPITULO VI.

DES ENGAÑO DE LAS Almas, que siguen extremos viciosos en el deseo del bien de su Proximo, y quanto desorden ay en esta Materia.

A Quatro dias que tienen algunas Personas de Oracion Mental, y à quisièra cōvertir à todo el Mundo, y acabar cō todos los Pecadores; y en consideracion de los defectos agenos van inquietas, murmurado de los que gobiernan; porq̄ no los corrigèn, y castigan. Se llenan de malos dictámenes, y aún de malos afectos, y à vezes de muchos juizios temerarios, y muchas llegà à tan miserable estado, que en su opinion, y en su lengua no ay Criatura buena, y justifican sus murmuraciones con el dorado pretexto de que quisieran q̄ todas fuesen Santas.

servido perfectamente de todas sus Criaturas.

Estas Almas, por atender à otras, se olvidan de sí mismas. Tienen desordenada la caridad; porque primero hà de cuidar de sí, que de los Proximos. Nada aprovecharà al Hombre cōvertir à todo el Mundo, si su Alma propia padeze detrimento, como dize Christo: Muchas Personas, por echarse à Maestras, Correctoras, y Reformadoras antes de tiempo, se buelvèn inútiles para sí, y para las demás, y ni aprovechà para sus Almas, ni para las agenas. Para que vna Persona sea de provecho para otras, primero hà de ser buena para sí; porque dize el Espiritu Santo: Quien para sí es malo, para quièn puede ser bueno? La primera Regla q̄ se hà de intimar à quien desea componer bien su vida, y aspirar à la perfeccion, es, que se abstraiga de todo quanto no le toca, de tal manera, que solo cuide de su Alma, y de sus precisas obligaciones, y de cumplir con los Exercicios Espirituales, que su discreto Director le ordenare, y de resto no entrar, ni ponerse en ninguna otra cosa. Si esta primera Regla no se practica bien; se yerra desde el principio el camino de la perfeccion, y se trabaja en vano, querièdo labrar el Espiritu con otros primores mas elevados, sin assentar con firmeza esta zanja fundamental; porque es verdadero el antiguo Proloquio: No sabrà de perfeccion.

Matta
16. v.
27.

Ecclesi
14. v.
5.

Contra
Prole

Muchas Almas, despues de largos años de Exercicios Espirituales, y Oracion Mental, se hallan atrañadissimas en la perfecció; y es el motivo, porque no comēçaron su camino con este defengañõ, ni lo han practicado, ni lo practican, y con esto siēpre se estã aũ antes del principio del camino; porq̃ sin dar el primer passo, no se puede passãr al segũdo.

1. par.
n. 457
2. par.
Introd.
n. 16
85. 3.
829.

La Virgen Santissima enseña à su amada Discipula; como se guarda la pureza del coraçõ, y la dize, como para guardar con perfeccion la pureza del coraçõ es preciso que haga pacto inviolable con sus sentidos, de no moverse para lo que no fuere ordenado por la razõ, y à la Gloria del Criador. Muertos los sentidos, facil es el vencimiēto de los enemigos; porque los pēsamientos no reviven, ni se despiertan, sino les entrã especies, e imagines por los sentidos exteriores, que los fomenten. Solo por la caridad, ò por obediencia se debe tratar con las Criaturas.

La Alma Espiritual, consigo misma hà de vivir, como peregrina, y agena del Mundo, pobre, mortificada, trabajada, y amando la aspereza de todo lo temporal, sin apetecer descanso, ni regalo, como quien estã ausente de su casa, y patria propia, conducida para trabajar, y pelear con fuertes enemigos. Hà de tener su habitacion muy levantada sobre todo lo terreno, sin imaginar ay para ella Criaturas, sino en quanto la

y sirva à su Dios, y Señor. En esta altura conocerã, quan estrecho, vil, y despreciable es todo lo criado. En su retiro, recato, y cautela estarã su bien, su paz, y el dar gusto à Dios.

Debe negarte à si misma, y à todas sus inclinaciones terrenas, de tal manera, que ni ame, ni admira el amor de ninguna Criatura, sino para el vto de la caridad bien ordenada. Hãz con el Proximo todo aquēl bien q̃ quisieras q̃ contigo se hiziesse, conforme lo manda el Señor; y de resto huye de las Criaturas, si desear la paz interior de tu coraçõ.

Santa Teresa de Jesus, Maef. tra de perfeccion en todas materias, en el Libro primero de sus Moradas previene discretamente, se guarden las Almas fervorosas de zelos indiscretos; porque con capa de amor del Proximo, introduce el Demonio algunas correcciones inconsideradas de faltas ajenas, y lo q̃ resulta muchas vezes, es perderse la caridad, y amor fraternal, por el mismo camino que se quiere exercitar esta virtud; y aunque el zelo de la que corrige sea bueno, puede engañarle; y el atender mucho à las faltas ajenas, sin considerar las suyas propias, no es bueno, sino muy malo.

Y en el Libro de su Vida, dize la misma Santa, que mientras estuvo debil en la Virtud, en muchos años solas tres se aprovecharon de lo que las dezia; y despues que el Señor la fortaleció para

Mans.
3. cap.
2.

poco tiempo se aprovecharon muchas. Y en otra parte dize: Seria possible cõ vna persecuciõ bolverse atrã la Alma, que sabe bien vrdirlas el Demonio, para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto la podria suceder. Mirēmos nuestras faltas, dexēmos las ajenas, que es mucho de Personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos ò odriamos biē aprēder en lo principal.

Lucã
10. 7.
Vita, c.
7. 13.
17.

Y en otro lugar dize, es tentacion de gente nueva en la Virtud querer aprovechar à otros, antes de estãr ellos aprovechados; y juzgar facilmente de las faltas ajenas, antes de aver quitado, ni aũn conocido las suyas propias. Y asimismo declara, como el zelo indiscreto, es tentacion ordinaria de los que comiençan la Vida Espiritual, que à todos los querrian Santos, y remediar todas las faltas ajenas, sin atender al peligro en que se ponen de distraerle, y aũn perderse à si mismos. Y tambien explica, como las Almas que estãn en el tercer grado de Oracion, que es el de la Union no consumada, no estãn aũn tan fuertes, que las sea muy seguro tratar del aprovechamiento de los Proximos entre las ocasiones. Vease como estaran para andarse en busca de defectos ajenos, para corregirlos, las que apenas han comēçado el camino de la Virtud.

que claudican, y yerran por el extremo contrario: Trabajan tanto en ir embelesadas con su Dios, que ni aũn para encomendarlos al Señor quieren acordarse de sus Proximos; y no consideran quantas innumerables Almas ay en pecado mortal, en desgracia de su Criador; quantas en la tenebrosidad de sus errores, infidelidades, y heregias, separadas de la Iglesia Catolica, y en la tyrana esclavitud del Demonio, aviendo derramado su Preciosissima Sangre, y muerto por ellas N. Señor Jesu-Christo.

Estas Almas, en el embeleso, ò embeleco de su fantasia, piensan que aman à Dios; pero en la verdad no le aman; porque como dize el Evangelista S. Juan, sino aman à su Proximo, à quien ven, como entenderēmos, que aman à Dios, à quien no ven? Pot amar à solo Dios, no quieren amar à su Proximo, y ni en la verdad aman à su Proximo, ni à Dios, cuya voluntad Santissima no cumplen, ni atienden à sus Divinos Preceptos. Quien no se compadeze de su Proximo, no hallarã compasiõ en Dios. Todos somos hijos de vn Padre Celestial, y por consiguiente todos somos hermanos; y el hermano que no se compadeze del trabajo de su hermano, no tiene la caridad de Dios, como dize en su Canonica Santiago. Las Almas que no se compadezen de sus Proximos, defengañense, que estãn engañadas del Demonio.

1. Joan
1. vera
20.

Mat.
4. 1. 9.

1. Jac.
2. 9. 13.

del Proximo; conforme à las Doctrinas referidas, hà de ser como se sigue: Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, despues de aver purificado bien sus conciencias de sus pecados passados, solo han de atender à sus Proximos, para imitar sus virtudes, como hizo el grande S. Antonio Abad entre los Monges del Desierto. Amen à sus Proximos; rueguen por ellos, y haganles todo el bien que puedan, como lo manda Dios; pero fuera de esto huyan de todos, para conservar la libertad sagrada de su coraçòn.

No tengan amidades particulares, ni Hombres con Hombres, ni Mugeres con Mugeres, que les precisen à hablar quando no quieran; porque se pierde el tiempo, se habla mucho, y se aprovecha poco, ò nada. Desengañense, que hasta que se queda la Alma sola con Dios solo, no haze cosa de gran fundamento. No permitan, ni den lugar à sus potencias para que piensen, ni menos juzguen de defectos ajenos; porque hasta que solo piensan, y tengã cuidado de juzgarse, y despreciarse à si mismas, no acartarán el camino verdadero.

Esta advertencia es de suma importancia; porque de otra manera no se puede quedar la Alma sola con Dios solo. No quiero dezir, que sin esto no se pueden salvar, porque esto es otra cosa; lo que digo es, que sin esse cuidado no pueden aprovechar, ni llegar

Vit. S.
Anton
Abad.

Matt.
v. 1.

do à las operaciones ajenas, se llenan de malos setires; y à prueban; y à reprueban; y à dan la razón; y à la quitan, y todo esto es ponerse en lo que no las toca, ni las importa. El coraçòn humano es muy limitado, y no puede atender à muchas cosas de vna vez, sin disminuir la atencion à cada vna, como dize el Filosofo.

Por lo qual, si alguna Persona quiere de veras emprender el camino de la perfeccion, abstraigase de cuidados impertinentes, y reduzcase à cuidar solo del cumplimiento de sus obligaciones; hablar poco; considerar mucho; amar el retiro interior; conservarse en la Presencia de Dios; hazer los Exercicios Santos, que la ordenare su Director Espiritual; entregar con pureza su coraçòn à Dios; fiar de su Altissima Providencia; esperar en su Misericordia; amar à sus Proximos; dolerse de sus trabajos; rogar por ellos; hazerles todo el bien que pudiere; y cuidado en despegar el coraçòn de todo lo criado; porque como dixo Christo Señor Nuestro, no se puede servir à dos Señores.

No se entienda por esto, que el preciso cuidado de las Familias es embarazo para la perfeccion; porque si se regula como se debe, conservando la Presencia de Dios, y deseando en todo agradar à su Divina Magestad, el cumplir lo que es obligacion no impide la perfeccion. Muchas Almas han sido fantas, y perfec-

Philos.
Prov.

Matt.
6. ver.
24.

muchas en medio de los Exercitos; muchas en las Prelacias, y Gobiernos; de lo qual trataremos mas de proposito en otro Capitulo.

CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, que siguen extremos viciosos en orden à las penitencias corporales; las astucias del Demonio en este punto.

Algunas Almas hallamos tan inconsideradamente precipitadas en esta materia de penitencias corporales, que sin modo, ni direccion, ni concierto, hazen grandes temeridades, y en poco tiempo destruyen su salud, y aun acaban con su vida. Si algun discreto Director las quiere moderar, luego se descontentan, y para su daño buscan quien las hable à su gusto, ò se gobiernan por su desconcertado dictamen proprio, sin sujecion, ni consejo.

Otras Almas, ò engañadas con la doctrina condenada de Molinos, desprecian las penitencias corporales, ò acobardadas con el afecto de su conveniencia propia, las estiman en poco; ò temerosas de perder la salud, les cobran horror; y assi pasan su vida con grande menoscabo de su espiritu. Estos son los extremos viciosos, de q̄ hablaremos en este Capitulo, señalando el medio termino q̄ se hà de seguir para caminar à la perfeccion.

Propos.
38. 39.
damm.
x.

Las Almas, desordenadamente aplicadas à penitencias corporales, de ayunos, vigiliias, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones exteriores de este genero, deben tēplar sus excesivos fervores, considerando, que en ellas solamente no consiste la substancia de la perfeccion, à que deben aspirar. El Demonio ay una mucho, y se desvela mucho, porque nunca duerme para nuestro daño; y no obstante, ni le aprovecha el ayuno, ni el desvelo, ni las innumerables mortificaciones, y tormentos que està padeciendo sin cessar, porque tiene lleno de amor proprio su coraçòn obstinado: Luego los ayunos, disciplinas, y desvelos por si à solas, aunque sean muy grandes, no hazen Santos, sino se ordenan bien con la discrecion, obediencia, y docilidad, y con otras virtudes interiores, que no se pueden hallar en el Demonio. San Pablo dize, que nuestro sacrificio sea racional, y no lo pueden ser las excesivas mortificaciones, y penitencias, que son contra la obediencia, y la razón.

Santa Teresa de Jesus en el Camino de Perfeccion, dize: El Demonio tienta de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Dize la Santa, que no le va poco al Demonio en hazer, que las Personas virtuosas pierdan la salud con indiscretas penitencias, porque de esse modo pone horror al camino de la Virtud. Y en el mismo

S. Tere.
in Via
Perfec.
ca. 19.
39.